



COSITAS ANTIGUAS

Por Carlos Robreño

Los Cabarets de Ayer.—

Los cabarets son una evolución del antiguo "music hall" que todavía se mantiene en varias ciudades europeas, pero estos salones que ahora visitamos con objeto de tomar unos tragos y bailar un "chachá" o un blue envuelto en densa penumbra como si se tratase de un acto delictuoso, tuvieron su origen entre nosotros en los cafés cantantes, invadidos solamente por la llamada "gente alegre" y situados en lugares estratégicos de la ciudad, siendo los más conocidos el "Paraiso", el "Manzanares" y los de la turbulenta "zona de tolerancia".

Con libre acceso al público directamente desde la calle a través de sus amplias puertas abiertas de par en par, muchas mesas en muy buen estado rodeadas de viejos taburetes o frágiles sillas le ofrecían a la clientela relativa comodidad para libar licores espirituosos en una época en que el cocktail y el high ball permanecían ignorados de los cubanos. Junto a la cantina dotada de un poco higiénico mostrador de madera que no podían presagiar la invasión del "bar" norteamericano, otros tomadores se jugaban a los dados, entre estentóreas demostraciones, la última convidada.

En un ángulo de aquel salón, un pequeño tablado servía para que tras el descorder de la cortina se presentase el espectáculo que ahora llamaríamos "show" y entonces se titulaba afrancesadamente "varieté". Era de poco valor artístico y generalmente lo componían una completista andaluza que de fijo le había cantado las mismas peteneras y fandanguillos a los compañeros de viaje del gran marino genovés y una pareja de rumberos que se deshacían en contorsiones que harían ruborizarse a la pudibunda Terpsicore.

Una florista entrada en años proponiendo su mercancía de mesa en mesa completaba aquel cuadro, junto con el invariable parroquiano peninsular que a poco de vaciar su segunda botella de sidra, conmovía a todos los concurrentes con las notas sentimentales de la gaita mientras daba rienda suelta a una "praviana" o una "muñeira".

Pero los cafés cantantes desaparecieron con

la erradicación de aquel sector urbano y lentamente fueron otros contingentes de la población más adecentados los que sintieron la necesidad de dichos lugares de diversión nocturna. Así surgieron la terraza del "Miramar", en la esquina de Prado y San Lázaro, y el "roof" del hotel Plaza, mas no puede negarse que el primer cabaret al estilo de las grandes ciudades de Estados Unidos, que se presentó al público en La Habana se llamaba "Mac Alpin" y estaba situado en la esquina de Villegas y Tejadillo.

En aquel entonces no se le tenía miedo a la luz; todo se desarrollaba a la vista del público y en la misma forma funcionaron los otros que fueron surgiendo hasta llegar al que de más larga existencia habría de disfrutar: "Tokio".

Este cabaret primeramente se ofreció a sus parroquianos en un salón de segundo piso que se alzaba en la calle Industria, frente a la de Barcelona en los terrenos donde se pensaba fabricar el Capitolio. Las obras iniciadas por Carlos Miguel de Céspedes obligaron a sus propietarios a trasladarse a otro local, también en planta alta, de la esquina de Blanco y San Lázaro y en dicho lugar se mantuvo año tras año, con nutrida clientela, hasta que una nueva empresa le cambió dicho nombre por el de "Mitsuko", con el cual pasó a mejor vida.

No obstante, puede decirse que el "Tokio" fue el más favorecido de los establecimientos de esta clase en los comienzos de la era del cabaret, mientras la aparición del "Eden Concert" en la calle Zulueta no le arrebató tal privilegio.

Otros establecimientos de inferior categoría como "El Infierno", el de "Pekin", el de "La Lisa" y varios más que se escapan a nuestra memoria, completaban la lista de estos amables rincones donde la juventud iba a expansionar sus naturales entusiasmos y los viejos, alguna vez que otra, a echar su "canita al aire".

Los cabarets modernos tienen indiscutiblemente mayores comodidades, más lujo, mejores shows y acaso otros alicientes, pero a los que conocimos aquellas horas agradables transcurridas en el ring del viejo Tokio ¡qué difícil se nos hace llegar a semejante convencimiento!

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA